

DE LA IGLESIA A LA PLAZA: LAS DAMAS DE BLANCO Y LA LUCHA POR EL ESPACIO PÚBLICO EN LA HABANA

Laura García Freyre¹

Ayúdame, Santa Rita, ¿No me vas a ayudar tú? ¿No me vas a consolar? ¿Vas a alejar tu mirada y tu piedad de mí corazón, tan sumamente atribulado? ¿Tú también sabes lo que es el martirio del corazón...”²

Después de oír misa cada domingo en la Iglesia de Santa Rita de Casia, en un ambiente de aparente cordialidad con los demás feligreses, las Damas de Blanco se dirigen a la figura de yeso de la santa italiana que está a la entrada del templo y le piden por la libertad de sus familiares presos. Posteriormente, se instalan en el camellón de Quinta Avenida, en donde ya no son mujeres vestidas sólo de blanco, sino que en sus ropajes se dejan ver los rostros impresos de sus familiares presos; caminan varias cuadas, con un gladiolo rosado en la mano y al final de su caminata piden a gritos, un tanto tímidos, ¡Libertad!

Este trabajo tiene por objetivo hacer un análisis sobre el movimiento colectivo Damas de Blanco; partimos de establecer que éstas no sólo luchan por la libertad de los presos, sino que al salir a la calle, hacen pública la polémica referente a la libertad de expresión y de asociación, tópicos cuya discusión ha quedado generalmente en el espacio privado. Mantener su discurso y su lucha en el ámbito de lo privado, de lo doméstico, implicaría la no existencia, el no conocimiento del otro hacia el movimiento, pues “para los hombres la realidad del mundo está organizada por la presencia de los demás, por su aparición ante todos.”³

La toma de las calles por parte de las Damas de Blanco, implica además, no sólo el enfrentamiento por el espacio público en La Habana, sino la lucha por la reconstrucción de una ciudadanía basada en valores diferentes, e incluso contrarios a los promovidos por el Estado cubano. Estas tensiones se intensifican con la presencia de las Brigadas de Respuesta Rápida, que se enfrentan física y verbalmente a las Damas de Blanco; la polémica no sólo es ideológica, sino que adquiere una fuerte connotación simbólica, en la lucha por la apropiación del espacio público y sus implicaciones. Nos centraremos no en la batalla que estas mujeres libran por la libertad de sus familiares, sino que buscamos relacionar la acción colectiva con el espacio público y analizar las formas en que éste dificulta o facilita el desarrollo del movimiento social. No se trata solamente de analizar el tiempo de las Damas de Blanco, el castrismo, sino el espacio, ya que éste nos brinda elementos que enriquecen el análisis.

HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Acercarnos a la acción colectiva requiere, en primera instancia, que se haga una conceptualización sobre la misma. De acuerdo a Sydney Tarrow, teórico del paradigma de la Movilización de Recursos, un movimiento social es “un desafío planteado por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las auto-

1. Editor's Note: This essay was awarded First Prize in the ASCE 2008 Student Prize Competition for graduate students.

2. Extracto de la Oración a Santa Rita de Casia.

3. Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Piados, 1993, p. 222.

ridades” (Tarrow, 1997). Asimismo, señala Tarrow, los movimientos sociales deben de poseer cuatro características: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad y una interacción mantenida.⁴

Alberto Melucci, teórico de la corriente de los Nuevos Movimientos Sociales, establece que estos deben contar entre sus principales características, solidaridad, conflicto y rompimiento de los límites del sistema, como dimensiones analíticas básicas.⁵ Para Melucci, la solidaridad es “la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva...la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de una unidad social”;⁶ por otra parte, conflicto es “una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los cuales ambos le dan valor” y, por último, el rompimiento de los límites del sistema significa “la acción que sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura.”⁷

Sea cual fuere el paradigma en el que uno se base para analizar a las Damas de Blanco, observamos rasgos comunes en ambos modelos teóricos, a la hora de definir un movimiento social. De Sydney Tarrow llama la atención la cuarta característica, la acción colectiva sostenida, porque consideramos que ésta es la que define en gran medida a los movimientos sociales en Cuba. Algunas de las expresiones de lo que se ha dado en llamar “movimiento disidente o de oposición” bien pueden ser catalogadas como acciones colectivas episódicas

que no representan un serio desafío, pues algunos de estos grupos se reúnen en privado y el hecho de que se les reprima con tanta facilidad, ocasiona que pronto se disuelvan. Son las Damas de Blanco las que domingo a domingo y, por más de cinco años, han construido un desafío sostenido frente a las autoridades.

Si bien la reunión convocada por la Asamblea para Promover la Sociedad Civil (APSC), realizada el 20 de mayo del 2005 constituyó un hito en la historia de la oposición cubana, el hecho de que no se hayan realizado más reuniones de su tipo, por ejemplo, ha ocasionado que el desafío no se haya mantenido, aun cuando los principales líderes y asambleístas aun sufren las consecuencias, como es el caso de Martha Beatriz Roque Cabello, quien recientemente ha sido blanco de nuevos ataques por parte del gobierno cubano, que ha sacado a relucir fotos y huellas digitales de Roque, tomadas del café internet que ésta frecuentaba.⁸

La participación de las mujeres en los movimientos opositores en la isla ha sido baja en comparación con la de los hombres, como se puede observar en las listas de presos por motivos políticos, así como en las fotos de la reunión de la APSC del 20 de mayo del 2005, entre otros documentos. Sin embargo, algunas mujeres han dejado una huella trascendental en la historia de la oposición, como son los casos de Martha Frayde,⁹ María Elena Cruz Varela,¹⁰ Martha Beatriz Roque Cabello¹¹ y, recientemente, las Damas de Blanco.

4. Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

5. Melucci, Alberto, *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colmex, 2002, p. 46.

6. Melucci, p. 46.

7. Melucci, p. 47.

8. “Compromiso visceral entre terroristas, mercenarios y autoridades de EE.UU.,” <http://www.granma.cubaweb.cu/2008/05/20/nacional/artic07.html>

9. Matha Frayde, antigua embajadora de Cuba ante la UNESCO, fundó junto a Ricardo Bofill, en 1977 en La Habana, el Comité Pro Derechos Humanos, al que posteriormente se unieron los hermanos Gustavo y Sebastián Arcos Bergnes y Elizardo Sánchez Santacruz.

10. María Elena Cruz Varela, poetisa, ganadora del Premio de Poesía Julián del Casal en 1990 por *Afuera está lloviendo* (La Habana, Letras Cubanas, 1987). En 1989 fundó Criterio Alternativo y fue firmante de la “Carta de los Diez.” Cruz Varela sufrió represión y humillaciones por parte de agentes del gobierno y al grito de “¡que le sangre la boca, coño, que le sangre!” le hacen tragar sus poemas. Condenada a tres años de prisión por desacato a las autoridades, difamación y asociación ilícita; en cautiverio recibe el Premio Libertad 1992, que le concedió la Internacional Libertad en España. Un año después se exilia en España.

11. Martha Beatriz Roque Cabello, economista de profesión. Es firmante, junto a Félix Antonio Carcasses, Vladimiro Roca y René Gómez, de “La Patria es de todos,” emblemático documento dado a conocer públicamente en el verano de 1997, en respuesta al documento preparatorio del V Congreso del Partido Comunista de Cuba. En “La Patria es de todos” se hace una crítica a la manipulación que el Partido hace la historia de Cuba; establece que la patria es el país donde se nace, más allá de vinculaciones político partidistas. Un mes después, los firmantes fueron llevados a prisión donde permanecieron meses. En el 2005 Martha Beatriz encabezó la histórica reunión de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil.

Si bien la revolución propició la participación de la mujer en ciertas áreas de la vida productiva del país, la mayor participación que la mujer cubana ha tenido ha sido a través de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC); sin embargo, este organismo gubernamental no ha propiciado una identidad de género y, por lo tanto, su quehacer no está orientado para crear políticas públicas relacionadas con la mujeres.¹² Del mismo modo, los objetivos de la FMC están estrechamente vinculados a los del Estado y del Partido Comunista Cubano, por lo que la participación se politiza, no habiendo otros canales para que las mujeres tengan una participación al margen del Estado.

PRIMAVERA NEGRA Y MUJERES DE BLANCO

Las Damas de Blanco nacen en La Habana en marzo del 2003, a raíz de lo que se ha llamado la Primavera Negra de Cuba, cuando 75 opositores pacíficos fueron arrestados y llevados a prisión—algunos de ellos sin que se les otorgara el derecho al juicio—con condenas de 6 a 28 años de cárcel, por los delitos de “colaborar por cualquier vía con emisoras de radio o televisión, periódicos, revistas y otros medios de comunicación extranjeros.”¹³ Entre los 75 hombres que fueron encarcelados, figuraban 27 periodistas y bibliotecarios independientes, defensores de los derechos humanos y

coordinadores del Proyecto Varela; se les confiscaron maquinas de escribir, libros, teléfonos y computadoras.

Ante tales actos de represión, las madres, hermanas, esposas, tías y abuelas de estos presos deciden organizarse y fundar las Damas de Blanco. Las edades de estas mujeres fluctúan entre los 28 años de Yamilka Morejón Morfa y los 79 años de Catalina Cano y los 76 años de Gloria Amaya Cano, aunque Yamilka dice que su pequeña de dos años de edad, María Carla, concebida en prisión, es una “Damita de Blanco,” pues Yamilka viste a la bebé de blanco y la lleva cada domingo a la Iglesia de Santa Rita.¹⁴

La gran mayoría de las Damas de Blanco no se dedicaban a la política antes de la primavera negra: entre ellas hay amas de casa, contadoras,¹⁵ abogadas, enfermeras,¹⁶ auxiliares de limpieza, profesoras de secundaria,¹⁷ economistas,¹⁸ odontólogas,¹⁹ historiadoras,²⁰ artesanas,²¹ manicuristas,²² médicos,²³ periodistas,²⁴ etc. Antes de la Primavera Negra sólo unas pocas pertenecían a organizaciones opositoras, como Elsa Morejón, que pertenece a la Fundación Lawton de Derechos Humanos, razón por la que perdió su trabajo; Gisela Delgado, es graduada en Electrónica de Computación y dirige una Biblioteca Independiente y es firmante del Proyecto Varela; perdió su trabajo. Lisandra Lafitta, esposa de Luis Millán Fernández, atiende la Biblioteca Independiente José Lezama Lima.

12. Bobes, Velia Cecilia, “Participación vs. Identidad: mujeres en el espacio cubano,” *Perfiles Latinoamericanos* 15, México, FLACSO, 1999.

13. Ley 88 de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba, Artículo 7.1, Ley de 1999.

14. Lutens Gamboa, Erika, *Las Damas de Blanco*, Buenos Aires, CADAL, 2006.

15. Silvia Aguado, esposa de Antonio Villareal.

16. Elsa Morejón, de 46 años, trabajó como enfermera durante veinte años, perdió el trabajo a la par que su esposo, el médico internista Oscar Elías Biscet, quien fue llevado preso en 1999 por denunciar el uso indiscriminado del aborto. Durante la Primavera Negra por violaciones a la soberanía y la integridad del territorio cubano, condenado a 25 años de prisión. www.damasdeblanco.com.

17. Sonia Alvarez Campillo, esposa de Felix Navarro Rodríguez, www.damasdeblanco.com.

18. Dolia Leal, esposa de Nelson Aguilar; Clara Lourdes Prieto, hermana de Fabian Prieto.

19. Sofia del Carmen García Miranda, esposa de José Miguel Martínez.

20. Elsa América González Padrón, esposa de Victor Rolando Arroyo Carmona.

21. Luisa Leveque Gilbert, esposa de Alexis Rodríguez Fernández.

22. María Esther Blanco, esposa de Próspero Gáinza Agüero.

23. Lidia Lima Valdéz, esposa de Arnaldo Ramos Lauzerique.

24. Beatriz del Carmen Pedroso, esposa de Julio César Gálvez, www.damasdeblanco.com.

EL ESPACIO PÚBLICO: EL ESCENARIO DE LAS GRANDES BATALLAS

Los espacios públicos no son estáticos y contienen una fuerte carga ideológica y política, además de una historia que no siempre puede estar claramente evidenciada ante nuestros ojos. De acuerdo a Henry Lefevre, el espacio es político y estratégico:

El espacio ha sido formado, modelado, a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente. El espacio es político e ideológico. Es una representación literalmente plagada de ideología. ¿Por qué motivo? Porque este espacio que parece homogéneo, hecho de una sola pieza dentro de su objetividad, en su forma pura, tal como la constatamos, es un producto social.²⁵

El espacio público como producto social, previamente ha requerido de ser construido, producido y proyectado; del mismo modo, el espacio público es un producto mental, al ser percibido, concebido, representado.²⁶ Por lo tanto, establecemos que los espacios públicos, al ser productos sociales y mentales, en los que el individuo vive y convive, son el lugar donde se conforma la identidad. La convivencia en el espacio y con el espacio hace que se originen sentimientos, que nazca una relación afectiva, un sentimiento de apego (e incluso de desapego) a determinado espacio a partir de las experiencias y las memorias de lo vivido.

DE MIRAMAR AL VEDADO, DEL VEDADO A CENTRO HABANA

Haciendo un seguimiento de los actos de repudio y hostigamientos que han sufrido las Damas de Blanco, establecemos que éstos se incrementan cuando los actos de protesta se realizan fuera de Miramar, barrio en el que se localiza la Iglesia de Santa Rita de Casia. Los principales reportes provenientes de La Habana, dejan ver una intensificación de la represión cuando han caminado por otras zonas de la ciudad: en marzo del 2007 las Damas de Blanco hicieron un recorrido por los alrededores de la Heladería Coppelia, subiendo por la Avenida 23, hasta llegar a la sede de la Dirección Nacional de Prisiones, en el Vedado, donde tuvieron un

enfrentamiento verbal con otras mujeres, presuntamente miembros de las Brigadas de Respuesta Rápida.

De igual forma, por motivo del tercer aniversario de la Primavera Negra, protestaron afuera de la Fiscalía Provincial, ubicada en la Avenida Galiano, en Centro Habana; durante el recorrido, las Damas de Blanco se enfrentaron con centenares de personas pertenecientes a las Brigadas de Respuesta Rápida, quienes reclamaban la calle como un espacio previamente tomado y ocupado por la revolución, o lo que es lo mismo, por Fidel, partiendo del hecho supuestamente irrefutable de que, en tanto la revolución es el pueblo en el ejercicio del poder, las calles pertenecen al pueblo.

Si bien manifestarse en las calles de Centro Habana implica un costo más alto al enfrentarse físicamente con la autoridad, los beneficios también serán mayores, pues el discurso de las Damas de Blanco tiene más posibilidades de ser escuchado y ellas de hacerse visibles ante la sociedad. Cuando se comparte un discurso en un espacio público, se tendrán mayores oportunidades de que se formen lazos de solidaridad e, incluso, de que se imite la protesta.

EL ESPACIO Y SU IMPACTO NEGATIVO

Aun cuando se puede suponer que la Iglesia de Santa Rita de Casia está permanentemente vigilada por la Seguridad del Estado, no hay noticias de enfrentamientos verbales o físicos en este lugar. La presencia de embajadas y consulados en los alrededores de Santa Rita, más las numerosas firmas extranjeras que tienen su oficinas en la zona, dificulta el uso abierto de la fuerza. Son estos mismos factores, más la suposición de que en la zona habitan militares, que hacen que el cubano común y corriente, tenga un sentimiento de lejanía hacia Miramar. La belleza de las construcciones, el césped recién podado, la limpieza de las calles, el alumbrado público y las señalizaciones para el tráfico, hacen de Miramar un lugar más parecido a Miami, que al resto de La Habana.

La lejanía de Miramar, en términos de una relación de sentimiento del cubano de a pie con este vecindario, impacta negativamente sobre el mensaje de las Damas

25. Lefebvre, Henry, *Espacio y Política*, Barcelona, Ediciones Península, 1976, p. 46.

26. Lefebvre, p. 26.

de Blanco hacia la sociedad, pues son escasos los peatones en los alrededores de Santa Rita los domingos a medio día. Es por esto que, cuando las Damas de Blanco hacen sus recorridos en zonas más populosas de la capital, como Centro Habana y Vedado, las relaciones entre el poder y los subordinados toman otra variante cuando las autoridades despliegan a los cuerpos represivos, evitando así que el mensaje de protesta pueda ser compartido con la sociedad; al mismo tiempo, se lanza el mensaje de represión contra cualquier posible expresión que subvierta al poder dominante.

Otro aspecto relativo al espacio que limita al movimiento de resistencia es el hecho de que la mayoría de los presos de la Primavera Negra se encuentra en prisiones alejadas de su lugar de residencia, lo que obliga a las Damas de Blanco a destinar aún más recursos y tiempo para atender las necesidades de sus esposos. Clara Lourdes Prieto, vive en Isla de la Juventud y viajaba 900 kilómetros para ver a su hermano Fabián Prieto Llorente, cuando éste estaba preso en Camagüey; Elsa América González Padrón vive en Pinar del Río y ha pasado los últimos cinco años en constantes viajes al oriente de la isla, para visitar a su esposo Víctor Rolando Carmona, quien primero fue mandado a Guantánamo, a 1014 kilómetros de su hogar y, posteriormente, a Holguín, haciendo un recorrido de 800 kilómetros.²⁷ Ada Borrego Aragón, fallecida el pasado 3 de marzo a causa de cáncer, viajaba de Camagüey a la Prisión Kilo 5 y Medio, en Pinar del Río, para visitar a su hijo Horacio Piña Borrego, sindicalista y bibliotecario independiente y promotor del Proyecto Varela, condenado a veinte años de prisión. Julia Núñez siempre soñó con viajar y conocer la isla; ella vive en La Habana y Varadero era lo único que había visitado, pues desde que su marido Adolfo Fernández Sainz fue condenado a 15 años de prisión por ejercer el periodismo independiente, Julia viaja cada tres meses hasta Holguín, a 700 kilómetros de la capital. Del mismo modo, Alejandrina García de la Riva, viaja 400 kilómetros desde Matanzas para visitar a su marido, Diosdado González Marrero, condenado a 20 años, hasta la prisión Kilo 5 y Medio, en Pinar del Río. Sonia Álvarez

Campillo, vive en Matanzas y visita a su marido Félix Navarro en la prisión de máxima seguridad, Combinado de Guantánamo, en la provincia del mismo nombre.²⁸

LA LUCHA POR EL ESPACIO PÚBLICO

Las serias dificultades para ocupar el espacio público tienen un alto impacto en los movimientos de resistencia, como las Damas de Blanco, en tanto no existe la posibilidad de manifestarse abiertamente. Por lo tanto, en la medida en que las Damas de Blanco luchan por su derecho a permanecer, a estar y a ocupar espacios públicos (la calle, el parque, la plaza), el desafío al sistema irá en aumento; aún cuando estas mujeres sólo pretenden ser un grupo de presión en la lucha por la liberación de presos políticos, el movimiento adquiere una nueva dimensión cuando salen a la calle. La lucha por el espacio público se hace más evidente con la presencia de las Brigadas de Respuesta Rápida, que a gritos reclaman “La calle es de Fidel,” además de otros insultos e improperios, enfrentan y acosan a las Damas de Blanco.

Por lo tanto, los enfrentamientos entre las Damas de Blanco y las Brigadas de Respuesta Rápida, se pueden ver no sólo como una lucha ideológica por preservar los valores de la patria, sino como un enfrentamiento en el que el espacio público está en disputa. En tanto no hay un cuerpo de leyes que permita o, por lo menos tolere, expresiones públicas de descontento, como manifestaciones, plantones, mítines, etc., el espacio público no sólo es el lugar donde se expresan las relaciones de poder, sino que pasa a ser el centro de la disputa.

Salir a las calles, vestidas de blanco y portando un gladiolo rosado significa, además, llevar a la esfera pública el debate sobre la libertad de expresión. Si bien los espacios públicos también se pueden entender como las instituciones estatales (Asamblea Nacional del Poder Popular, por ejemplo), en este caso estamos hablando de espacios públicos informales, como la calle, la plaza, el parque, el shopping-mall, etc. Salir de Miramar y caminar por las calles de Centro Habana y el Vedado y enfrentarse a las turbas gubernamentales, implica tam-

27. Lutens Gamboa, *Las Damas de Blanco*, 2006.

28. www.damasdeblanco.com.

bién una lucha por la democratización de los espacios públicos, en la búsqueda por un espacio público donde hacer visible el conflicto; de acuerdo a Alberto Melucci,

La visibilidad de los conflictos en torno a los códigos que organizan la vida, el pensamiento y afecto de las personas, depende del espacio público disponible. Como el terreno sociológico en el cual el conflicto se forma es aquel de la experiencia cotidiana de las personas, su visibilidad social depende de la disponibilidad de un espacio público, en el cual esos procesos puedan volverse visibles para todos. La democracia es la presencia de un espacio público garantizado por reglas y por derechos.²⁹

Cada vez se reciben más noticias de La Habana, principalmente, en donde grupos disidentes hacen protestas en lugares públicos, como sucedió en 10 de diciembre del 2007, cuando otras agrupaciones se manifestaron pacíficamente en un parque del barrio El Vedado, de donde fueron desalojados por la fuerza. Por ello, es nuestra intención establecer que estas agrupaciones en Cuba no sólo están poniendo a discusión los temas de concernientes a la democracia y el respeto a los derechos humanos, sino que están luchando, aun sin proponérselo, por una plaza cívica donde manifestarse.

LA PLAZA DE LA REVOLUCIÓN: ENFRENTAMIENTO DE CARA AL PODER

Los espacios públicos están repletos de contenidos políticos e ideológicos que se expresan, por ejemplo, en el trazado de las calles y avenidas, en los nombres de éstas y en los monumentos y edificaciones que las ocupan; además, todo espacio tiene una historia e incluso pudo ser el escenario de otros enfrentamientos, aunque ello puede no ser obvio ante nuestros ojos.

La Plaza de la Revolución, dado su alto contenido político-ideológico, es un espacio estratégico ya que a su alrededor se encuentran los edificios del poder, como el Consejo de Estado y el Ministerio del Interior; además, es un espacio con alto contenido histórico, pues ahí se han realizado un sin fin de asambleas populares y tiene

lugar el desfile del primero de mayo. Por lo tanto, hacer una protesta en la Plaza de la Revolución significa protestar de cara al poder; lanzar un desafío cara a cara. No tendría igual significado hacer la protesta en el Parque de la Fraternidad o en la Fuente de la India, por ejemplo, porque estos no poseen el capital simbólico que posee la Plaza.

La presencia de las Damas de Blanco en la Plaza de la Revolución acorta la distancia real y simbólica entre el individuo y las instituciones. En tanto nación centralizada, las decisiones en la isla se toman en la capital, además de que la fuerte concentración de poder en manos de una sola persona, hace que las instituciones que más cercanas están del individuo, carezcan de poder real en la toma de decisiones; por ello, tomar la Plaza de la Revolución, acorta la distancia geográfica y busca acortar la distancia institucional,³⁰ aun cuando la represión sea la única respuesta que se tenga de parte del poder. Sin embargo, haciendo otra lectura de la represión como respuesta, podemos establecer que es un reconocimiento a la existencia de grupos no gubernamentales y, de manera extraña, es una forma en que el poder acorta la distancia con los dominados.

Plantarse dos horas en la Plaza o en sus alrededores, es un provocación mayor en tanto se trata de encarar física y simbólicamente al poder. Aún cuando los costos de tal encaramiento puedan ser mayores, como el uso de la fuerza pública, se han visto algunos resultados positivos. En el 2004 la Dama de Blanco Bertha Soler, esposa de Ángel Moya, al recibir noticias del delicado estado de salud de su marido, decidió hacer un plantón en la Plaza de la Revolución, exigiendo a las autoridades asistencia médica. El plantón de Berta se realizó en compañía de otras Damas de Blanco (Dolia Leal, Lidice Moya e Isabel Ramos) y otros activistas de derechos humanos y tuvo una duración de 41 horas, hasta que fueron desalojados por la fuerza por 50 agentes. Sin embargo, Ángel Moya fue trasladado a un hospital de

29. Melucci, p. 92.

30. Diane Davis establece que los movimientos sociales y su relación con el espacio pueden ser analizados en base a la distancia institucional, cultural, geográfica y de clase. Davis, Diane. "El poder de la distancia. Hacia una nueva teoría de los movimientos sociales," *Anuario de Espacios Urbanos*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1988.

La Habana donde recibió el tratamiento adecuado para la hernia discal que le aquejaba.³¹

A principios de abril del año en curso, las Damas de Blanco y miembros del Movimiento Femenino Martha Abreu y el Movimiento Paz, Amor y Libertad, fueron arrastradas y obligadas por mujeres policía, a subir en un ómnibus, a causa de un plantón que estas mujeres realizaron por espacio de dos horas, en un parque aledaño a la Plaza de la Revolución, en donde protestaban por la liberación de sus parientes presos.

Aun a costa de ser expuestas a la represión, salir de Quinta Avenida en Miramar puede ser más útil para las Damas de Blanco, en términos de ejercer más presión en relación a sus demandas; su presencia en otros lugares de la capital puede significar nuevos lazos de solidaridad y su discurso tendrá más alcance social y, en el mejor de los casos, su ejemplo puede servir para que otros cubanos, al sentirse identificados en el agravio, busquen formas organizadas para expresar su rechazo al régimen.

Por lo tanto, en sentido práctico como simbólico, no es lo mismo hacer las caminatas por una calle que por otra; aún cuando todo espacio público representa un desafío, en tanto ya ha sido previamente ocupado por la revolución, será un reto mucho mayor hacer manifestaciones, plantones o caminatas en la Tribuna Antiimperialista o la escalinata de la Universidad de La Habana, ya que éstos son espacios altamente ideologizados y politizados.

Hay una multiplicidad de espacios públicos donde las Damas de Blanco pueden manifestarse y de igual forma

representarán un desafío al poder; sin embargo, es la Plaza de la Revolución el lugar donde encontrarán mayor resistencia por parte de las autoridades, porque es el espacio del poder. Por esta razón, no es casual que las Madres de la Plaza de Mayo hayan hecho sus caminatas en la plaza del mismo nombre ya que significaba un provocación directa al poder.³² Por lo tanto, ocupar la Plaza es un doble reto para las Damas de Blanco por las dificultades para acceder a ella y por la represión que significa; a pesar de ello, es la ocasión para enfrentar al poder, cara a cara, de forma simbólica y real.

DE LA RAMPA A GALIANO: ESPACIO PÚBLICO Y RECONSTRUCCIÓN CIUDADANA

Salir pacíficamente a la calle, clamando por la libertad de los seres queridos no sólo significa la lucha por el espacio público y el derecho a expresarse libremente, como ha quedado señalado. Esta lucha se traduce a su vez en un enfrentamiento por la reconstrucción de una ciudadanía, basada hasta ahora únicamente en los valores del Estado. Si bien esta concepción de ciudadanía es aplicable no solo al Estado Cubano, lo cierto es que los acontecimientos históricos de los últimos años, sobre todo a raíz del derrumbe de la Unión Soviética, han permitido re construir la ciudadanía no sólo desde el Estado, sino desde la sociedad civil.

Partimos de establecer que la ciudadanía es “un conjunto de derechos y obligaciones que los habitantes de una nación poseen por ser parte de ella,” por lo tanto, es una ciudadanía regulada por el Estado.³³ La ciudadanía no es estática, sino que se va reconstruyendo de

31. Entrevista a Berta Soler, www.damasdeblanco.com 30 de abril del 2007.

32. Hebe de Bonafini, presidente de la Asociación Madres de la Plaza de Mayo ha mantenido una actitud severamente crítica (y criticable) respecto a las Damas de Blanco, con quienes no se reunió en su visita a La Habana en 2006, cuando asistió a la isla para el Coloquio Internacional Memoria y Futuro: Cuba y Fidel, que se organizó como parte de las festividades por el octogésimo aniversario de Fidel Castro. Para de Bonafini, las Damas de Blanco “representan la muerte... No vamos a aceptar que nos comparen o *utilicen nuestros símbolos* para pisotearnos. Estamos en total desacuerdo con ellas. Estas mujeres defienden el terrorismo de Estados Unidos. Defienden al primer país terrorista del mundo, el que más sangre tiene en las manos... Estas mujeres no se dan cuenta de que la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo simboliza el amor por nuestros hijos desaparecidos, asesinados por los tiranos impuestos por los Estados Unidos. Nuestro combate representa la revolución, la que nuestros hijos y nuestras hijas quisieron hacer. (La lucha de las Damas de Blanco) es diferente, pues defienden la política subversiva de EU, que solo contiene opresión, represión y muerte.” Hebe de Bonafini, Lamrani, Salim, “Las ‘Damas de Blanco’ de Cuba,” www.lajiribilla.cubaweb.cu/noticias/noticia.asp?Id=7803. El subrayado es nuestro. Si bien la vestimenta de las Damas de Blanco y las Madres de la Plaza de Mayo son similares, en ambos movimientos es una forma que representa una resistencia al poder hegemónico. Al ser la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo un movimiento exitoso, dados los avances en materia de derechos humanos y reconciliación nacional que lograron las argentinas, por eso mismo, no se pueden considerar sus símbolos de uso exclusivo de las Madres o Abuelas de Mayo, o bien para movimientos de izquierda con similares objetivos, sino que son universales.

acuerdo a los contextos socio-políticos culturales dentro de sistemas políticos de carácter democrático, ya que éste permite la inserción de una gran variedad de actores sociales que, desde su perspectiva, por medio de organizaciones de la sociedad civil, básicamente, contribuirán a hacer más compleja la ciudadanía, en términos no sólo desde arriba, sino provenientes de la sociedad civil.

Los espacios públicos, el ámbito social, son los lugares de construcción de la ciudadanía y participación, en tanto lo público es político. De acuerdo a Silvia Bolos “lo público se asocia, por un lado, con lo que es de interés general o de utilidad común a todos los que pertenecen a una colectividad y, por otro, a la autoridad que surge de ella; así entendido, lo público se convierte en político. Asimismo, está vinculado a lo no secreto: algo es público cuando se hace conocido, cuando se manifiesta...”³⁴ Por lo tanto, la construcción de la ciudadanía necesariamente requerirá espacios públicos para su desarrollo y consolidación.

Las Damas de Blanco dan el paso de lo privado de los Tes Literarios en casa de Laura Pollán, al ámbito público cuando recorren algunas calles de La Habana; con ello, hacen pública su propuesta y, tornándose así, un problema político, en tanto está en posibilidad de ampliar la esfera de discusión sobre las Damas de Blanco. Estas, sin proponérselo, están actuando como ciudadanas, al tiempo en que proponen un modelo alternativo de ciudadanía incluyente, basado en los valores de la democracia, como la libertad e igualdad y otros como la autonomía y la solidaridad.

La inserción de las Damas de Blanco en lo público-político se da, básicamente, a través de un ejercicio de autonomía, que las lleva a cuestionarse, en lo individual, su contexto, así como la toma de decisión entre actuar o no, dependiendo la forma en cómo se viva el agravio:

La autonomía remite a la capacidad de poner en cuestión un orden social que subordina, que somete y, con ello, imposibilita el desarrollo, en primer lugar, de intereses más allá de lo cotidiano y la sobre vivencia.

Esta capacidad no es una condición subjetiva o voluntaria; dependerá de las condiciones sociales, económicas y culturales, y de los medios que cada persona posea. Ello significa que la posibilidad de individualizarse en un ámbito como la política denotaría ser capaz de tomar distancia de ese orden y reflexionar sobre el para administrarlo, ponerlo en duda, reproducirlo o transformarlo; pero para que esto suceda, los sujetos deben poseer algún grado de autonomía, una imagen positiva dentro de sí mismos y ciertos recursos que permitan la reflexión.³⁵

La toma de decisión entre lo público-político y lo privado/no evidente, es un reto en una sociedad en la que lo público-político está regulado por el Estado. En relación a los presos políticos en Cuba, lo público-político y de interés general son los “Cinco Héroes presos del imperio,” mientras que lo concerniente a los presos de conciencia en cárceles cubanas, se mantiene en el espacio privado, por lo tanto, es un tema al que solo se le reconoce su existencia (lo político) cuando se trata de hacer campañas difamatorias en los medios de comunicación cubanos (el espacio público).

Un incidente que deja en evidencia el control sobre lo público-político por parte del Estado cubano, es la reciente apertura y tolerancia hacia la comunidad homosexual. Con bombo y platillo, se anunciaron medidas referentes a la posibilidad de someterse a operaciones de cambio de sexo y se convocó a la primera Marcha del Orgullo Gay en Guanabo, playa al este de La Habana. Estas acciones han sido promovidas por el Centro Nacional de Educación Sexual, CENESEX, dirigido por Mariela Castro Espín. Sin embargo, el pasado mes de junio, el gobierno prohibió y reprimió una manifestación pacífica en el parque El Quijote (ubicado en las calles 23 y J, en El Vedado) convocada por organizaciones independientes que promueven los derechos de los homosexuales, quienes fueron agredidos por las Brigadas de Respuesta Rápida. Así como sucede con el tema de los presos políticos en Cuba y los presos cubanos en Estados Unidos, el sistema político cubano regula y o intenta controlar aquellos conflictos respecto a las preferencias sexuales que han de ser llevados al ámbito público, así como lo que es homosexualmente aceptable.³⁶

33. Bolos, Silvia, “La construcción y ejercicio de ciudadanía por las mujeres participantes en organizaciones sociales,” p. 34, en Silvia Bolos, coordinadora, *Mujeres y espacio público: construcción y ejercicio de la ciudadanía*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.

34. Bolos, p. 11.

35. María Luisa Tarrés citada por Bolos, p. 48.

CONCLUSIONES

La cultura política y las modalidades que ésta adquiere, impactan sobre el espacio, en tanto éste es ocupado por diversos actores sociales. La sociedad cubana del nuevo siglo ha adquirido valores que se relacionan más con el libre mercado a fin de subsistir en una economía ilegal, en la mayoría de los casos, que se sostiene en base a la oferta y la demanda.

El cambio en los valores, donde la ideología es cosa del pasado, ha repercutido en la transformación de los espacios públicos; los anuncios políticos-ideológicos ya no inundan las aceras como en años pasados. Se observa que este tipo de propaganda se mantiene básicamente en la carretera que va de La Habana hacia Cojímar y Alamar; dentro de la ciudad, la propaganda política luce descuidada y su estado nos dice que es producto de otros años, de otras batallas, no así los carteles sobre los “Cinco Héroes presos por el imperio.”

En los espacios públicos en La Habana se observa un aumento considerable de establecimientos, como restaurantes, bares y cafés al aire libre, todos ellos pagaderos en pesos convertibles; sin embargo, el Bulevar San Rafael en Centro Habana, luce vivo y activo con la presencia de una oferta de productos alimenticios en moneda nacional.

La bodega y la “trapi-shopping” poco a poco han sido desplazadas por las “chopin” y por los vendedores de ropa en el mercado negro que se ubican en las cercanías de las tiendas “recaudadoras de divisas.” Todos estos elementos transforman y enriquecen el espacio público.

Estas transformaciones en los espacios públicos nos hablan de la heterogenización de los mismos, en relación a la economía del peso convertible, principalmente, pero no así, en relación a espacios que permitan la pluralidad de actores sociales. Es cierto que cientos de jóvenes homosexuales se hacen visibles en el tramo del Malecón que va de la Rampa a la Calle 25, aproximada-

mente; igualmente, los rockeros, mejor conocidos como frikies, se hacen visibles al ocupar los fines de semana el Parque G o Avenida de los Presidentes. Sin embargo, no hay indicios de que la relativa apertura en los espacios públicos incluya a actores sociales vinculados a la política; las tensiones que se viven entre dominados y dominadores en relación a los presos políticos, la falta de libertades, la lucha por el respeto a los derechos humanos, etcétera, tiene su reflejo en las dificultades que los opositores tienen para acceder y ocupar los espacios públicos.

Si bien el Proyecto Varela puede ser considerado como una lucha por el espacio público, en este caso la Asamblea Nacional del Poder Popular, el desafío que traía consigo, al basarse en las propias leyes de la Constitución Socialista, fue frenado por el mismo régimen con el acta, firmada por millones de cubanos, que establece que el socialismo es irrevocable; por lo tanto, el desafío fue episódico.

Las Damas de Blanco pueden reconsiderar su estrategia y decidir que tan alto es el costo que quieren pagar a cambio de más incertidumbre, porque nada asegura que por muchos riesgos que decidan correr estableciéndose en lugares como la Plaza de la Revolución, sus familiares serán liberados. Salir de Miramar y moverse hacia otras zonas de la capital puede ser muy benéfico, pues es en el espacio público donde el discurso tiene la oportunidad de multiplicarse, crear lazos de solidaridad e incluso, ser imitado. En términos de Anthony Giddens, la aparición en público habilita el debate con otros y propicia la pluralidad de opiniones en un ámbito de libertad.³⁷ Por lo tanto, es necesario pensar una futura transición a la democracia en Cuba en donde haya espacios públicos que, en tanto democráticos y plurales, permitan y aseguren no solo la heterogeneidad de actores sociales, sino la continua reconstrucción de la ciudadanía.

36. Un caso similar sucede con el movimiento de rock cubano. La Asociación Hermanos Saíz (AHS), que depende económicamente de la Unión de Jóvenes Comunistas, UJC, se ha propuesto controlar difusión en la isla, mediante la Agencia Cubana de Rock (ACR), encargada de promover conciertos de aquellos artistas de su catálogo. Aquellas agrupaciones que no pertenezcan ni a la AHS, ni a la ACR, permanecerán marginados de la escena musical y, por lo tanto, los jóvenes músicos sin posibilidad de hacer presentaciones, buscan espacios underground.

37. Anthony Giddens en *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, citado por Bolos, Silvia en “La construcción y ejercicio de ciudadanía por las mujeres participantes en organizaciones sociales,” p. 49, en Bolos, *Mujeres y espacio público*.